

IV Trimestre de 2016
El libro de Job

Lección 11
(3 al 10 de diciembre de 2016)

Desde un torbellino

*Pr. Jônatas de Mattos Leal*¹

Introducción

Finalmente, se rompió el silencio. Dios se escondió en medio de un torbellino. Pero su presencia fue tan evidente que no quedaron dudas: el Todopoderoso estaba hablando. Las nubes y la neblina pueden esconder o revelar la gloria divina.² A lo largo del relato, los amigos de Job reivindicaron el hecho de hablar en nombre de Dios. Por eso, sus palabras estaban siendo cuestionadas. No sólo las de ellos, sino también las del propio Job, quien Dios desafió en un diálogo.

Probablemente, todos ellos vieron la tormenta, pero Dios se dirigió únicamente a Job. Es natural que Dios haya sido mejor entendido por el afligido y enlutado. Los demás pudieron haber percibido la presencia divina, pero sólo Job pudo discernir su mensaje.

Durante esta semana revivimos este encuentro tan esperado. Finalmente, el carácter de Job fue vindicado, y Dios emergió como victorioso en el desafío cósmico planteado por Satanás. El diálogo puede que no fuera tan revelador (incluso por el hecho de que Job no sabía cómo responder a las preguntas), pero hay dos cosas que quedan bien claras: quién era Job, y quién era su Dios.

Finalmente, Dios

Job quería una audiencia para defender su caso delante de Dios, y finalmente lo logró. El Señor no apareció para dar respuestas, sino para hacer preguntas. Es casi una ironía, percibir que, cuando el Creador apareció para “responder” (Job 38:1), Él haya disparado una secuencia apabullante ¡de setenta preguntas! Los interrogantes parecen seguir la secuencia del relato de la creación de Génesis 1, comenzando con los fundamentos de la tierra y terminando con los grandes animales acuáticos y te-

¹ Graduado en Teología en el IAENE en el año 2008, concluyó maestrías en Ciencias de la religión y en Teología. Durante 2009 y 2010 se desempeñó como pastor distrital y actualmente es profesor de Teología bíblica (Antiguo Testamento) y coordinador de posgrado en el Seminario Adventista Latinoamericano de Teología en la sede IAENE (Bahía, Brasil).

² John E. Hartley, *The Book of Job*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), p. 490.

restres. En síntesis, las preguntas revelan la capacidad divina de creación y sustentación del mundo creado. Tales atributos implican una sabiduría infinita, que en ninguna instancia podría ser cuestionada.

En el prólogo de su discurso, Dios demostró su superioridad al preguntar: “¿Quién es este?” (Job 38:2). De acuerdo con Job 42:2, el pronombre “este”, en este caso, debe referirse realmente a Job. Es importante recordar que, aunque Job hubiera oscurecido los designios de Dios hablando sin entendimiento (Job 38:2), Dios no le atribuyó pecado al patriarca. Parece que Dios reconoció que Job había reclamado y agonizado en sinceridad de corazón, con una fe creciente, aun cuando no haya podido discernir el sabio consejo de Dios que permea todas sus obras en el mundo.³

Dios actuó con respeto cuando se dirigió a Job como “hombre” (NBE, RVR95; “varón”, RVR60, NRV2000; Job 38:3). En rigor de verdad, la palabra hebrea que aquí se utiliza es *geber*, que frecuentemente significa también “valiente”, con énfasis en la virilidad masculina. Así, “la elección de las palabras revela que ni su aflicción ni su retórica inflamada habían disminuido su dignidad intrínseca como ser humano”.⁴

La orden “cíñe... tus lomos” del versículo 3, a menudo denotaba preparación militar.⁵ La imagen es nítida: la túnica era sujetada con un cinto cuando los hombres corrían, trabajaban o estaban comprometidos en algún conflicto. De este modo, “la idea aquí es: ‘Hazte lo más fuerte y vigoroso posible. Prepárate para hacer un gran esfuerzo’ “. ⁶ Dios estaba desafiando a Job: “Te preguntaré, y tú me responderás” (38:3).

Es cierto, Dios finalmente se le apareció a Job. Pero, ciertamente, no del modo en que el héroe lo esperaba. Él quería una declaración inmediata de inocencia, pero eso lo recibió recién al final. No la recibió sin antes reconocer que Dios era quién Él es. Es posible que Dios no nos encuentre del modo en que lo esperamos, pero Él siempre se revelará de acuerdo con nuestras necesidades. Job precisaba aquellas preguntas, siendo que “en sus vigorosos reclamos ante Dios, se había aproximado peligrosamente al orgullo, es decir, acercarse a la pretendida capacidad de juzgar a Dios”.⁷

El Dios 'Elohim y el Dios Yahweh

Es importante destacar el hecho de que, por primera vez desde el prólogo, el autor utiliza el nombre especial de Dios, *Yahweh*. Es probable que haya escogido “ese nombre porque el mismo está ligado intrínsecamente la tradición teofánica [referente a la aparición de Dios] del Antiguo Testamento, en particular a los eventos redentores del Éxodo” (cf. Éxodo 6:2-9).⁸

³ *Ibid.*, pp. 491, 492.

⁴ *Ibid.*, p. 491.

⁵ Herbert Wolf, “59 אָזַר”; en R. Laird Harris, Gleason L. Archer Jr., y Bruce K. Waltke, eds. *Theological Wordbook of the Old Testament* (Chicago: Moody Press, 1999), p. 29.

⁶ Francis D. Nichol, ed., *The Seventh-Day Adventist Bible Commentary*, v. 3 (Review and Herald Publishing Association, 1977), p. 598.

⁷ Hartley, p. 536.

⁸ *Ibid.*, p. 491.

El relato de la creación de Génesis 1 y 2 nos muestra dos relatos de Dios. No se contradicen, pero establecen la misericordiosa tensión entre su inmanencia y su trascendencia. En el capítulo 1, Él es llamado *'Elohim*, el Dios creador y Todopoderoso que estableció los cimientos de la tierra. Él habló, y el mundo apareció. Su poder es infinito. Génesis 1 revela la trascendencia divina. Él está por encima de su creación. En el capítulo 2, Él es llamado *Yahweh*. Aquí, Él interactúa con su obra creada. Toca su creación, se preocupa por su bienestar, y le habla personalmente. En este punto, Él es el Dios inmanente. En vez de ser incompatibles, ambos retratos demuestran dos aspectos distintivos del carácter divino.

En Isaías, leemos las propias palabras de Dios: “Yo habito en la altura y en la santidad, y con el contrito y humilde de espíritu, para reanimar el espíritu de los humildes y dar vida al corazón de los contritos” (Isaías 57:15). En ningún lugar eso queda más evidente que en el santuario. Dios ordenó a Moisés que construyera un tabernáculo para que Él pudiera morar literalmente en medio del pueblo (inmanencia). El Santo gobernante universal armaría una tienda para vivir, como Rey, en medio de personas que hasta hacía poco tiempo habían sido esclavos. No obstante, el pueblo no tendría acceso directo a Dios. Era necesario el sacerdocio. En rigor de verdad, ni los símbolos de su presencia podían ser vistos por el pueblo. Incluso el mobiliario del santuario debía cubrirse cuando el tabernáculo estuviera en movimiento. Él era el Dios trascendente. El pueblo no debía olvidar de quien estaba entre ellos era el Santo de Israel, el Fuego consumidor. Es importante que, en nuestra relación con Dios, ambos aspectos de su carácter estén en equilibrio: Él es nuestro Dios y –al mismo tiempo– nuestro amigo.

Hasta el capítulo 37 de Job, sólo el Dios *'Elohim* había sido visto.⁹ El dirigía el concilio celestial. Sus atributos, como la santidad, la justicia, el poder y el juicio se fueron destacando a lo largo de los diálogos. Él aparecía distante y despreocupado de la situación de Job. Pero, repentinamente, todo cambió. Él también es *Yahweh*. El gobernante universal se detuvo a conversar con aquél que se había reconocido como polvo y ceniza. Job no estaba teniendo una crisis de humildad. Eso era la más pura verdad, puesto que, como pecadores, somos polvo, y al polvo retornamos (cf. Génesis 3:19). Esa es nuestra realidad. Y, por eso, la aparición divina fue aún más significativa. El Dios inmanente sabe, escucha y ve.

¿Te has sentido como Job, hasta el capítulo 37 del relato bíblico? En el medio de las aflicciones, ¿no logras divisar la actuación divina? Es probable que, al igual que Job, no conozcas otra cosa que lo que está dentro de los límites de lo visible. Recuerda que Dios puede estar para revelarse ante ti, tal como lo hizo en el capítulo 38 de Job. Él no es sólo el Dios trascendente, sino que también es el Emanuel, el Dios con nosotros. Finalmente, Dios se revelará como el que dice: “No temas, porque yo te redimí. Te puse nombre, eres mío. Cuando pases por el agua, yo estaré contigo; y los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti” (Isaías 43:1, 2). Él no cambia. El Dios de Job es nuestro Señor. Podemos confiar en Él y creer que el Creador se revelará en la hora oportuna, y del modo en que lo necesitamos.

⁹ El autor de Job prefirió el nombre *El Shadday* (Todopoderoso) en vez de *'Elohim*, aunque ambos tienen sentidos muy similares.

Consideraciones finales

En síntesis, las preguntas divinas revelan que, si Él era capaz de gobernar sobre todos los asuntos relacionados al orden de la creación, podría gobernar con justicia aquellas cuestiones relacionadas con la vida de sus siervos, como Job. Él es justo y sabio, y “su entendimiento es insondable” (Isaías 40:28). Tal realidad no era nueva para Job (cf. Job 9:10), pero ahora él podía ver las cosas desde una nueva perspectiva.

Ante el Todopoderoso, Job desistió de buscar respuestas. Por un momento, hasta pudo olvidar su tragedia personal. Entendió su lugar en el mundo creado, y el lugar de Dios como Creador y Gobernante universal. No obstante, la lección más valiosa de este episodio nos enseña que, más que respuestas, lo que más necesitamos es tener un encuentro personal con nuestro Padre Celestial.

Jônatas de Mattos Leal
Profesor de Teología Bíblica
Facultad Adventista de Teología
IAENE – Bahía (Brasil)



Traducción: *Rolando Chuquimia*
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA